

Jonathan Niehaus
Hans-Werner Unkel
+Paul Vautiér

Kentenich reader

TOMO 1:
**ENCUENTRO
CON EL PADRE FUNDADOR**



Índice

| | |
|---|----|
| <i>Prefacio</i> | 9 |
| I. <i>Textos autobiográficos</i> | 13 |
| 1. Las raíces de Schoenstatt en la infancia y juventud del P. Kentenich | 17 |
| 2. "Dios te salve, María..." | 27 |
| 3. Compulsión obsesiva | 33 |
| 4. Educación para la libertad | 37 |
| 5. La relación del P. Kentenich con Vicente Pallotti y la Sociedad de los Padres Palotinos | 47 |
| 6. En ocasión de las bodas de plata sacerdotales | 57 |
| 7. Educación paternal hoy | 71 |
| 8. Leer en las almas | 77 |
| 9. Desvelar el misterio de la Santísima Virgen | 81 |

7. Educación paternal hoy

En 1951 comenzó el exilio del P. Kentenich. Habría de durar catorce años. Antes del concilio Vaticano II las autoridades superiores de la Iglesia, particularmente las romanas, tomaban tales medidas sin aducir razones ni ofrecer posibilidad de defensa. Por ende tenían casi siempre un dejo de sanción disciplinaria. Al no saberse con exactitud las causas, y suponerse la existencia de algo malo, una medida como la de separar al fundador de su obra, trasladarlo a un lugar lejano y restringir allí su libertad, constituía una invitación a especular sobre los entretelones. Y las especulaciones generaban rumores.

El P. Kentenich era educador. Acogió muy generosamente la vida concreta. Dispensó la máxima atención y la mayor parte del tiempo a la educación de mujeres, en primer lugar, de las Hermanas de María. En la comunidad de las hermanas desempeñaba un ministerio paternal que le posibilitaba ocuparse intensamente de la vida espiritual de los miembros de la comunidad, permitir vinculaciones personales y, por esa vía, resolver conflictos espirituales, curar enfermedades y unir a las personas, hasta en lo más profundo, con Dios.

Durante la época del exilio se generaron rumores de que en su relación con las hermanas se habría cometido abusos en el área de la sexualidad, y por esa razón había sido desterrado.

Durante muchos años el P. Kentenich guardó silencio en lo atinente a tales rumores y calumnias. Ante las inminentes bodas de oro sacerdotales, el 8 de julio de 1960, y también en defensa de las hermanas que se veían afectadas por tales rumores, el fundador decidió escribir la *"Apología pro vita mea"*. Fue compuesta en febrero de 1960.

El texto nos permite echar una mirada profunda sobre la actitud paternal y pedagógica fundamental del P. Kentenich, y hacerlo en el marco del especial desafío pedagógico que se le plantea a la Iglesia en la actualidad.

El siguiente texto fue tomado de esa apología. Se halla en *"Zum Goldenen Priesterjubiläum"* (En ocasión de las bodas sacerdotales de oro), Monte Sión 1985, 113 - 115.

En efecto, quien no mantenga un contacto continuo con el alma del hombre actual, enferma en varios aspectos, no tendrá ni idea de cuántas neurosis obsesivas convierten hoy en un infierno, o al menos en un insostenible purgatorio, la vida de incontables personas de todos los estados y clases, sin descontar, por supuesto, sacerdotes y religiosos.

Dar en esos casos la absolución sin procurar un ulterior proceso interno de sanación, es una solución barata. Una paternidad profundamente anclada en Dios piensa y actúa en este punto de una manera radicalmente distinta. En efecto, la paternidad anclada en Dios se inspira en el ideal del Buen Pastor, autorretrato de Jesús: *El Buen Pastor da su vida por sus ovejas*. No se queda de brazos cruzados en la orilla de un mar azotado por la tempestad, ni se limita a contemplar tranquila e indiferentemente las aguas rugientes, en la cual miles y miles de personas están expuestas al viento y las olas, luchando, desamparadas, por no perecer. Tampoco se contenta con arrojar desde lejos el salvavidas a quienes se están ahogando, sino que él mismo se arroja al agua, arriesgando su vida, para salvar lo que se debe salvar. Así se cumplen aquellas palabras del Señor: *El Buen Pastor da sus vidas por sus ovejas*. No debería resultar demasiado difícil aplicar esta imagen a

situaciones del tipo mencionado, y hacerlo con adecuación al caso particular y en consonancia con la época en que se vive.

Permítaseme repetir que la eternidad mostrará alguna vez cuán grande y variado es el número de aquellos que pude guiar a través de tales escollos, hacia la plena libertad de los hijos de Dios, hacia el monte de la perfección.

Ya muy temprano tomé contacto teórico y práctico con el problema en cuestión. Se deja aquí expresamente aparte las experiencias del joven director espiritual “detrás de los muros conventuales”. En cuanto se le abrieron las puertas y ventanas hacia el exterior, de todas partes vinieron pacientes a verlo, tanto laicos como sacerdotes.

Y así ocurrió ya a comienzos de los años veinte. Por entonces, inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, el Dr. Bergmann, que tiene su consulta y clínica en Kleve, era considerado un especialista en el área. En mi calidad de sacerdote pude continuar y perfeccionar, desde el punto de vista psicológico, ascético y religioso, lo que el Dr. Bergmann había comenzado desde el punto de vista médico.

No raras veces esa obra suponía un duro trabajo. Hubiese sido más fácil tomar distancia de tales casos recurriendo a algunas frases piadosas generales, tal como suelen hacer muchos sacerdotes. Pero *el Buen Pastor que da su vida por sus ovejas* no procede así. Él hace todo lo posible (aunque le exija mucho estudio, nervios y tiempo) para evitar daños a sus ovejas, para devolverles la plena libertad interior de los hijos de Dios, en la medida de lo posible.

Nosotros, los sacerdotes, no somos capaces ni estamos dispuestos a aplicar valiente, lúcida y prudentemente los principios morales y las reglas pastorales tradicionales y probadas; por eso se han ido llenando los consultorios de los psicoterapeutas, mientras que cada vez es menor el número de personas que se acerca a nuestros confesionarios. Esto podemos comprobarlo, lamentablemente, en todas partes.

El pastor conocedor de la época y de las almas es consciente de la crisis de la vida moderna y de los efectos prácticos que produce en aquellos que le fueron confiados. Una crisis profunda y abarcadora. Y tiene el coraje y la valentía de ocuparse del problema, buscando remedios y aplicándolos con prudencia y cuidado. De no hacerlo, se sentirá como un hombre que habla

irresponsablemente cosas sin sentido y obra al azar. Y habrá de temer, con razón, que pueda empujar a ciertos grupos de entre sus seguidores (por supuesto, sin quererlo) hacia el otro bando, o bien abandonarlos, lisiados, en el campo de batalla.

J. Folliet escribió un notable estudio (1951) sobre el cristiano en la encrucijada de este tiempo. Se titula *“El cristiano en la Encrucijada”*. En él se lee:

Nada más decepcionante que leer los epígonos del tomismo, Billuart o Gonet, cuando se tiene en cuenta lo que en esa misma época escribían Montesquieu, Voltaire y Rousseau.

Por entonces se estaba produciendo un terrible vuelco en la ciencia y en la vida, sin que los pastores ni los teólogos parecieran advertirlo. El racionalismo de los filósofos destruía la tradición. El maquinismo, el liberalismo y el capitalismo revolucionaban por completo la sociedad. Sin embargo la teología guardaba silencio o, cuando hablaba, se limitaba a repetir viejas fórmulas. Seguía pendiente de sus controversias sobre la gracia eficiente y suficiente.

¿Acaso no nos hallamos hoy, en muchos aspectos, en esta misma situación aflictiva, si bien en otro plano? La historia ofrece pruebas de que para un católico puede ser riesgoso tomar posición con coraje y creatividad frente a las crisis de la vida moderna. De ahí que sea grande el peligro de que no hagamos ningún aporte efectivo para solucionar tal crisis (o que lo hagamos en forma insuficiente), volviéndonos así completamente ajenos a la vida real, o dejándonos arrastrar por concepciones de la vida que nos son ajenas.

Esto vale para todas las cuestiones y crisis existenciales de la época actual. Y no por último vale también (a pesar de que prefiramos disimularlo y ocultarlo) para la crisis a nivel de la sexualidad y de la pedagogía sexual.

Si se quiere un panorama claro sobre este punto, basta con ir a la escuela de los filósofos existencialistas. Sin miramientos, brutalmente, quitan todos los velos de las profundidades del alma y muestran toda la tragedia subyacente en esta área. O, si se quiere, que digan nuestros psicoterapeutas católicos cuán grande es en la actualidad la grey de las personas célibes que, aun poniendo su mejor voluntad, no logran asumir el celibato a pesar de llevar formalmente su vestidura talar y de adherir interiormente a ella.

De ahí que frecuentemente, cuando se está en un ambiente más íntimo, se plantee la pregunta: ¿Tiene razón de ser el celibato para el hombre de hoy?... Y en caso de contestarse afirmativamente, ¿qué hacer para dominar eficazmente la crisis sexual que en nuestro tiempo aumenta no raras veces hasta la obsesión sexual?

Todo pastor sabe con qué frecuencia se pueden producir obsesiones en esta área. ¿Dónde están quienes puedan brindar una ayuda en medio de esta crisis? ¿Dónde están los hombres que enfrenten la realidad, que tengan el coraje de quitar el velo que la cubre y posean la prudencia necesaria para mostrar medios y caminos de curación y santificación?

Podríamos señalar ahora lo que en este sentido debemos aportar de nuestra parte con mira a una solución, pero eso nos apartaría demasiado del tema. Lo que podemos ofrecer parece ser, a primera vista, algo tan sencillo como el huevo de Colón. En el fondo se trata del cultivo y realización cuidadosos de la idea del organismo, especialmente desde el punto de vista de la filialidad orgánica, filialidad capaz de calar hasta el subconsciente y obrar allí, por así decirlo, “milagros de transformación”...

Textos de profundización:

P. Kentenich:

PT 1951, 80 - 94, 98-108.

WhPhEd 1959 (Schlosser, pp. 149 -164).

Krise 1961, pp. 65 s. (Schlosser, 377- 379).

MT 1963 (DD, 2, pp. 9 -17, 33-122, 126-146) (*El Ideal de padre*).

MT 1963 (DD 4, pp. 70 - 93) (*Llevar gradualmente hacia el Ideal*).

Otros:

Engelbert Monnerjahn, pp. 20 - 22.

Engelbert Monnerjahn, *Prophet und Gründer in dieser Zeit (Profeta y fundador en esta época)* (VS 1984), pp. 82-99.

Herbert King, José Kentenich. *Una presentación de su pensamiento en textos, tomo 2*, 303 -309; 4, 417- 433.

Herbert King, *Gott des Lebens*, pp. 276 -279.

Kentenich reader

ENCUENTRO
CON EL PADRE FUNDADOR

Peter Locher

Jonathan Niehaus

Hans-Werner Unkel

+Paul Vautiér

“Un libro es un mundo que se puede echar al bolsillo, expresa un dicho. Hasta ahora, Schoenstatt simplemente me quedaba demasiado grande... Cada nuevo conocimiento me dejaba la impresión de no comprenderlo enteramente. No lograba encajarlo en una visión de conjunto. Después de haber leído *Kentenich Reader*, creo tener el libro que puedo echarme al bolsillo: entiendo lo que pienso, lo que hablo y lo que amo. ¡Gracias!”.

“No hay nada que ilumine más que las historias y las imágenes. El P. Kentenich las usaba en abundancia. En *Kentenich Reader* las encontré profusamente de modo que la expresión ‘un libro de lectura’ se me hizo real.”

“Como schoenstattiano me sentí personalmente tocado y para mí fue algo fascinante que el P. Kentenich, ya en el jubileo de sus 25 años de sacerdocio, agradeciera a las generaciones futuras por su compromiso con la Obra de Schoenstatt. En verdad él pensó en el futuro. Pensó también en mí.”

“Siempre busqué algo que presentara a Schoenstatt en su globalidad y cercano a la vida. Esto lo encontré en el libro *Kentenich Reader*.”

“Escuchar las pláticas del P. Kentenich en su tonalidad originaria es un regalo. Sin embargo, la transcripción del lenguaje hablado a la palabra escrita a menudo resulta un tanto complicada. Por eso encuentro positivo que el editor se diera el trabajo de pulir el lenguaje hablado sin traicionar su contenido.”